

EXISTE un recelo de los partidos considerados como de extrema izquierda para aceptar su posición política en época electoral. Recientemente, el PTE declaraba no estar a la izquierda del Partido Comunista. Sin embargo, en la FUT (Frente de la Unidad de los Trabajadores) no se oculta la posición revolucionaria. Dos organizaciones LCR y OIC son las que apoyan esta coalición, que ha celebrado una "Fiesta" en el campo de fútbol del Pozo del Tío Raimundo de Madrid. Pese a haber anunciado su presencia, Rossana Rossanda, redactor-jefe de internacional del diario *Il Manifesto*, de Roma, no estuvo en Madrid. Tampoco Vanessa Redgrave, ni el general Otelo Saraiva de Carvalho. Si, en cambio, Alain Krivine, secretario de la Liga Comunista Revolucionaria francesa. Junto con un portugués, Simoes, y el vasco Sabino Arana, capta la atención de los asistentes (unos quince mil).

—¿No resulta extraño encontrar un revolucionario apoyando a unos candidatos para unas pacíficas elecciones en las que la burguesía, indudablemente, va a salir beneficiada? Alain Krivine responde y entiende así el proceso electoral español:

—El movimiento obrero ha forzado al Gobierno Suárez a abrir una serie de puertas y tratar de ensayar en este país una democracia burguesa. Hay una importante interacción, que se refleja fundamentalmente en Italia, Francia y España, es decir, el Sur de Europa.

Si, según el criterio del secretario de la Liga Comunista Revolucionaria Francesa, las elecciones están preparadas para dar una salida de la dictadura a la burguesía española, ¿no están haciendo el juego los partidos revolucionarios que se presentan a esas elecciones —como la Liga Comunista Revolucionaria incluida en el Frente de la Unidad de los Trabajadores— a esa burguesía, que en cierta manera consigue remozarse por la participación de los grupos más izquierdistas?

—En realidad, creo que es una caricatura de democracia, ya que están sin legalizar todos los grupos a la izquierda del Partido Comunista. El antielectoralismo no consiste en boicotear sistemáticamente las elecciones. Consiste en explicar a los trabajadores que no es a través de las elecciones como se pueden obtener las reivindicaciones. Sin embargo, por táctica se pueden utilizar las técnicas electorales como tribuna para exponer un programa. Más en España que en Francia, por ser las primeras elecciones. A la salida de una dictadura, los trabajadores votan más en función de una eficacia y utilidad que de sus propias ideas políticas. En España es el lugar de Europa donde las organizaciones de extrema izquierda son más fuertes.

—El trotskismo se mueve en el espacio político que permiten los grandes partidos socialistas y co-

Alain Krivine

"Las elecciones son un gran mitin"

FERNANDO GONZALEZ

munistas. En un momento como el español, en el que las definiciones de los partidos tradicionales de izquierda son, de momento, exclusivamente verbales, la definición del socialismo desde un punto de vista revolucionario, puede servir como un elemento más en la matización de las tendencias socialistas. ¿Qué piensa Alain Krivine del Partido Socialista Obrero Español, del Partido Socialista Popular, de los movimientos sindicales como Unión General de Trabajadores o Unión Sindical Obrera?

—En lo que concierne al Partido Socialista Obrero Español, pretendo jugar, en cierta forma, la carta del Partido Socialista Francés, pero, dada la radicalización de los trabajadores españoles, utiliza un lenguaje izquierdista, aparentemente a la izquierda del Partido Comunista, pero es un partido integrado a la socialdemocracia y, por tanto, colaboracionista de clase. Es un partido reformista. En cuanto a la Unión General de Trabajadores, creo que no es el más importante sindicato. Las Comisiones Obreras son las que representan hoy en día a la clase trabajadora española. El grave problema sindical es el de la unificación. La división sindical es el resultado de la acción de la dirección de los partidos que utilizan el sindicalismo en beneficio propio.

—La Liga Comunista Revolucionaria es, por supuesto, opuesta al pacto social, en el último número de *Combate* —número setenta y cinco del dos de junio de mil novecientos setenta y siete— se habla claramente de que la clase trabajadora revolucionaria "no acepta ni treguas ni pactos". Krivine se extiende sobre lo que él denomina "el control de los partidos sobre la masa trabajadora", que impide una acción espontáneamente revolucionaria. Finalmente llegamos a uno de los puntos candentes: el eurocomunismo.

—No es un problema geográfico, como muchos señalaron. El eurocomunismo es un factor político en la crisis actual. Todos los partidos de masas comunistas que se enfrentan a corto o a medio plazo con el acceso al poder no pueden contentarse con responder a la crisis del capitalismo, sino que están obligados, para no romper con su base obrera, que cada vez está más politizada, a ofrecer alternativas globales de participación en el Gobierno. En segundo lugar, tienen, lógicamente, plazos



comunes para establecer la estrategia de la participación, así como exponer fórmulas para colaborar con la burguesía.

—Sin embargo, hay algunos otros factores que preocupan más a Occidente dentro de la estrategia de bloques, como, por ejemplo, la posición del eurocomunismo respecto a la política de la Unión Soviética, del Pacto de Varsovia o de la OTAN.

—Desde luego, es un factor esencial el distanciamiento del eurocomunismo del burocratismo soviético. Hace veinte años, los partidos comunistas europeos estaban cerca de la Revolución soviética, ahora es muy fácil caricaturizarla. No se contentan con ser partidos

minoritarios de oposición, sino que quieren participar en la gestión de gobierno.

—Aceptando como válido este alejamiento crítico de la Unión Soviética —lo que tampoco debe ser interpretado como antisovietismo simple—, ¿qué posibilidades teóricas hay de que las tendencias trotskistas se integren dentro del eurocomunismo?

—Prefiero decir revolucionario que trotskista. El eurocomunismo es una posición cada vez más a la derecha, más colaboracionista de clase y no está precisamente caracterizada por una evolución a la izquierda. Su crítica al stalinismo —la de Santiago Carrillo o la de Berlinguer— se hace en función de

un criterio burgués, y nunca bajo un criterio democrático proletario. La nueva posición liberal de los eurocomunistas, por su permeabilidad, acerca a sus militantes a nuestras posiciones revolucionarias.

—El laborismo inglés acusa frecuentemente altibajos en su seno que especialistas en política británica achacan a infiltraciones trotskistas a través del ala izquierda del Labour Party, entre las que destacan Michael Foot y el problemático Anthony Wedgwood. En Francia se habla de trotskismo o de tendencia revolucionaria en ciertos elementos del grupo CERES. La socialdemocracia alemana acusa a los jutos de "revolucionarios". El Partido Socialista Obrero Español expulsó de su seno hace unos meses —según informaciones de prensa— a "un grupo minoritario trotskista". ¿Existe realmente esa infiltración en el socialismo europeo de las tendencias revolucionarias?

—El problema de la infiltración no se plantea, pero en el caso de plantearse se dirigiría hacia organizaciones de masas donde se encuadraran los trabajadores más combativos y politizados; en el caso español sería en el Partido Comunista, ya que el Partido Socialista Obrero Español tiene solamente un barniz de izquierda.

—Es difícil esbozar una cuestión que ya de por sí arrastra toda una marejada de problemas. ¿No existe una cierta colaboración tácita de la ultrazquierda con la burguesía,

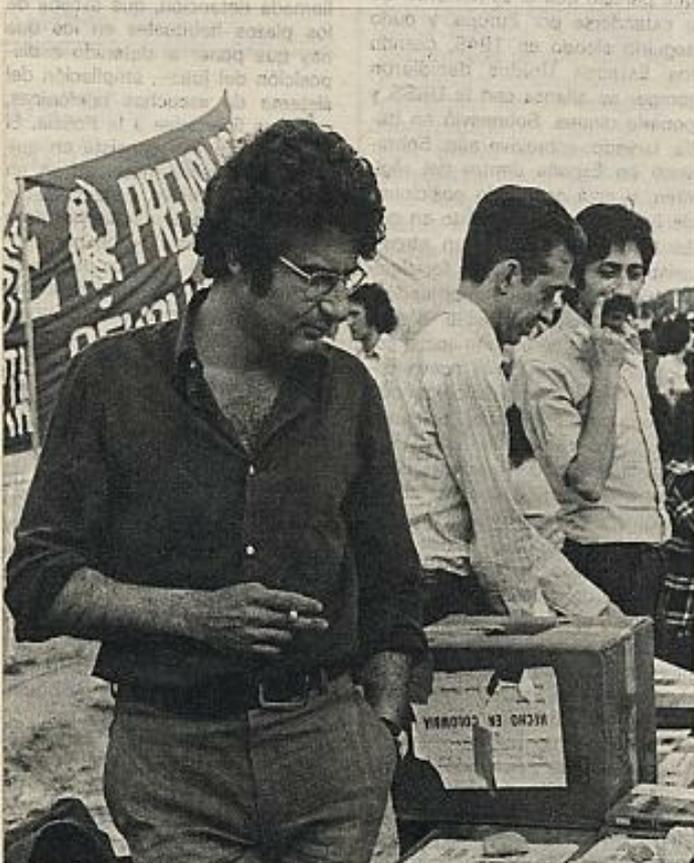
al criticar aquella a los grandes partidos de masas de la izquierda, creando divisiones, o alejándolos de su contacto, por excesivos alardes revolucionarios?

Alain Krivine da la vuelta a la pregunta:

—¿No será que los partidos de la izquierda, como el Partido Comunista Español, utilizan este argumento para justificar su colaboracionismo de clase?

—Sin embargo, cada hora electoral que transcurre es evidente que las posibilidades de las cuatro coaliciones de ultrazquierda respecto a las elecciones, son más débiles. ¿Qué hará el Frente de la Unidad de los Trabajadores, la Candidatura por la Unidad Popular, o el Frente Democrático de Izquierdas, por ejemplo, el dieciséis de julio, si no ha conseguido obtener ni un solo escaño?

—Exigiríamos del Partido Comunista de España, del Partido Socialista Obrero Español y demás socialistas la ruptura con los grupos burgueses, y si estuvieran en el Gobierno, que expulsasen del mismo a los miembros de la burguesía. Si el Partido Comunista de España o el Partido Socialista Obrero Español estuviesen formando parte del Gobierno, aun sin la colaboración de la burguesía, no hay que hacerse ilusiones, los trabajadores españoles seguirían en un estado burgués. Para nosotros, que no somos electoralistas, las elecciones son un gran mitin. No suponen una desilusión. La batalla continúa. ■



El movimiento obrero ha forzado al Gobierno Suárez a abrir puertas. En la fotografía Alain Krivine durante la Fiesta de la FUT en el campo de fútbol del Pozo del Tío Raimundo.

La Capilla Sixtina

ADIOS DON TORCUATO, ADIOS

CUANDO unos amigos asturianos me contaron que en sus tiempos de profesor de Derecho Político en la Universidad de Oviedo, Torcuato Fernández-Miranda había explicado a Hegel, me hice cruces. Aunque el Régimen dispuso de algunas dosis de hegelianismo y de muchos hegelianos implícitos, la verdad oficial no rebasaba los planteamientos tomistas. Hace pocos años, un actual responsable de parte de los programas informativos de RTVE se atrevía a decir en sus clases de la Escuela de Periodismo de la Iglesia que Hegel era un memo y Marx poco menos que un retrasado mental. En cambio, mira por dónde, don Torcuato explicaba la Teoría del Estado de Hegel en los años cuarenta y cincuenta, sembrando sospechas racionalistas que con el tiempo podrían dar cosechas de cizaña histórica.

Los hegelianos del Régimen hicieron suya la lógica prusiana latente en todo el fascismo moderno y trataron de legitimar un Régimen milenarista que representaba la culminación y el finiquito de la dialéctica histórica. Don Torcuato no era de esos hegelianos. Don Torcuato es de esos políticos que piensan que la culminación y el finiquito histórico es uno mismo, que la propia historia personal es todo lo que la Gran Historia nos aporta a cada quisque, es decir, para ser fiel a ese inmenso filósofo subyacente en las canciones de Machín, que...

*Se vive solamente una vez
hay que aprender a querer y a vivir.*

Cuando me planteo cómo consiguieron medrar bajo el franquismo personas de alta preparación intelectual y, por lo tanto, dotadas de instrumentos para distanciar aquella monstruosa desfachatez histórica, descubro que básicamente se emplearon dos métodos: o la práctica sistemática del silencio o echarse al ruedo envueltos en lenguaje. Un ejemplo vivísimo del primer método es el propio Suárez o Enrique de la Mata Gorostizaga, cada cual en su estilo. Suárez no habla dicho nunca esta boca es mía ideológicamente hablando, se había limitado a sonreír y a insinuar. De la Mata Gorostizaga era una tumba de la que sólo salía de vez en cuando el grito: "¡Aupa Atleti!", dedicado al Atlético de Madrid. En cambio, Torcuato Fernández-Miranda ha representado el polo opuesto. Ha hablado y teorizado por los codos y ha conseguido un resultado genial: la confusión verbal idónea para cada época. Jamás ha sido entendido y siempre ha sido temido y respetado, porque en el fondo, señoras y señores, admítámoslo, nada hay como las misas en latín.

El sistema lingüístico del señor Fernández-Miranda se basa en la locura polisémica. Las palabras que salen de sus labios tienen tantos posibles significados que probablemente no tienen ninguno comunicable a oídos humanos. Mezcla de memorión de articulados y de metafísico del lenguaje, Fernández-Miranda puede desaparecer de la Historia de España, incomprendido en su doble condición de Groucho Marx de las leyes y de Höderlin de la poética del poder. Hay personajes del Régimen que me parecen despreciables y otros que me parecen auténticas curiosidades del espíritu.

Ni que decir tiene que el señor Fernández-Miranda pertenece a esta segunda clase.

SIXTO CAMARA